

Autobiografía minúscula

POEMAS

MATIAS RAFIDE

AUTOBIOGRAFIA MINUSCULA resume las mejores cualidades de la poesía de Matias Rafide; el tratamiento siempre depurado y preciso del lenguaje, la permanente tensión entre el movimiento y la permanencia, la maravillosa atención a lo singular. Los poemas breves de Autobiografía Minúscula no son sólo una voluntad de precisión y/o rigor, sino son, sobre todo, el tratamiento seguro de la poesía en su forma más esquiva; el “poema breve” deviene en sus manos una forma tenue —pronta a desaparecer— donde se cifran las tensiones entre lo pasajero y lo permanente que definen a lo singular aquí; aquello que pasa y momentáneamente fulgura es el poema mismo y, con él, las frágiles intensidades de las cosas y los seres.

L.H.A.

AUTOBIOGRAFIA MINUSCULA

Cierro ojos
para verme. Angel
de luto en los
andenes.

Busqué vivir
Y equivoqué mi muerte.

CIEGOS FANTASMAS

Delgada luz
devora río. Oh
remoto paisaje.

Envejece el silencio
Y negro rumor cava
denso túnel.

En vano rescato
memorias desde un puente.
Ciegos fantasmas izan
húmedas sombras
en la playa.

MUERTE

Alguna vez
la muerte no será
sino un juego que
huye por engrifado muro.

EXTRAÑO VIAJERO

Hijo
se desprende de un sueño.
Camina entre niebla
y transparencia hacia la
plenitud terrestre.

Oh extraño viajero
que juegas con pompas
de jabón a las estatuas.

NO HAY PALOMAS

No hay
globos ni palomas.
Ni columpios ni gárgolas.

Sólo niños que extienden
un girasol vacío
cada tarde.

REGRESO

La noche
asciende por mis párpados
desde el hueco del mundo
a desnudar caretas
de fantasmas.

SOLES ENMASCARADOS

Soles
enmascarados persiguen
cielo que huye por
balcones suicidas.

SONRISAS AMBIGUAS

Sonrisas
ambiguas de muchachas
guiñan el ojo de la noche
con sus luces equívocas.

OJO ILUMINADO

Ojo

lejanamente iluminado
devora cielo
negro.

Deambula
de noche en las ciudades.
Se estrella en paredes
vacías.

Y luego de lúcidos
presagios vuelve a
cambiar de nombre
a las estatuas.

SUEÑO

Vuelo
lentísimo
surge desde
el sueño
para auscultar
el rostro de una
ciudad sin nadie.

CEREZAS

Sobre el mantel
enjambre de cerezas
alarga su rumor hacia mis dedos.

Va y viene el bullicio de las gentes
hasta el fondo del sueño.

BURBUJA

Antiguos peces
sobreviven
en espejismos metafísicos.

UN RUISEÑOR

Tímido ruiseñor
enciende el mediodía
con su canto. Pero iracundo
viento despliega
nocturno paraguas
de silencio.

No sé qué angel
de sombra dispara
saetas a mis huesos.

GIRASOL

El girasol
—a mediodía—
alza sonrisas
amarillas.

En la noche
es negra paloma
abandonada.